

Tipología y contextos de las estructuras funerarias durante el Intermedio Tardío en la cuenca del río Puccha, provincia de Huari, Áncash

Typology and contexts of funerary structures during the Late Intermediate Period in the Puccha River basin, Huari province, Ancash

Bebel Ibarra



Grupo Espacio, Cultura e Historia en los Andes,
Pontificia Universidad Católica del Perú
bibarraa@pucp.edu.pe

Resumen

La evidencia arqueológica respecto a las tumbas durante el período Intermedio Tardío es quizá las más abundante en los andes centrales respecto a otros períodos, principalmente en la sierra. Esta investigación se centra en la región Conchucos de Áncash, donde a través de prospecciones sistemáticas y excavaciones se han identificado una serie de tumbas que dan luces sobre las costumbres funerarias de los grupos étnicos huari y pincos, quienes habitaron esta región durante el periodo mencionado. Basado en la variedad de estructuras funerarias, se presenta una tipología de tumbas que ayuden a estandarizar las descripciones y nomenclatura de las tumbas en la región de Áncash.

Palabras clave: Áncash, chullpas, prácticas mortuorias, muerte, ancestros

Abstract

Archaeological evidence regarding tombs from the Late Intermediate Period is perhaps the most abundant in the central Andes compared to other periods, particularly in the highlands. This research focuses on the Conchucos region in Ancash, through systematic surveys and excavations a large number of tombs were identified, that shed light on the funerary customs of the ethnic groups (Huari and Pinco) who inhabited this region during the aforementioned period. Based on the variety of funerary structures, we present a typology of tombs that helps standardize the descriptions and nomenclature of tombs in the Ancash region.

Keywords: Ancash, chullpa, mortuary practices, death, ancestors

RECIBIDO: 16/01/2024 - ACEPTADO: 15/05/2025 - PUBLICADO: 06/06/2025

INTRODUCCIÓN

El inicio del periodo Intermedio Tardío (PIT) en los andes centrales incluyó una serie de importantes cambios sociales y políticos del período precedente, como el colapso del sistema político Wari hacia finales del primer milenio d. C. Este proceso fue seguido por una fragmentación política generalizada en las sociedades andinas que se caracterizan por sus asentamientos pequeños y dispersos, conflictos internos y el desarrollo de sistemas políticos locales o ayllus. En general, el período Intermedio Tardío fue una época de profundos cambios en los patrones de asentamiento, donde los grandes asentamientos en zonas relativamente planas fueron reemplazados por sitios dispersos y pequeños en las cimas de los cerros con posiciones defensivas (Arkush, 2014; Bauer & Kellett, 2010; Covey, 2008; Ibarra, 2021; Parsons et al., 2004).

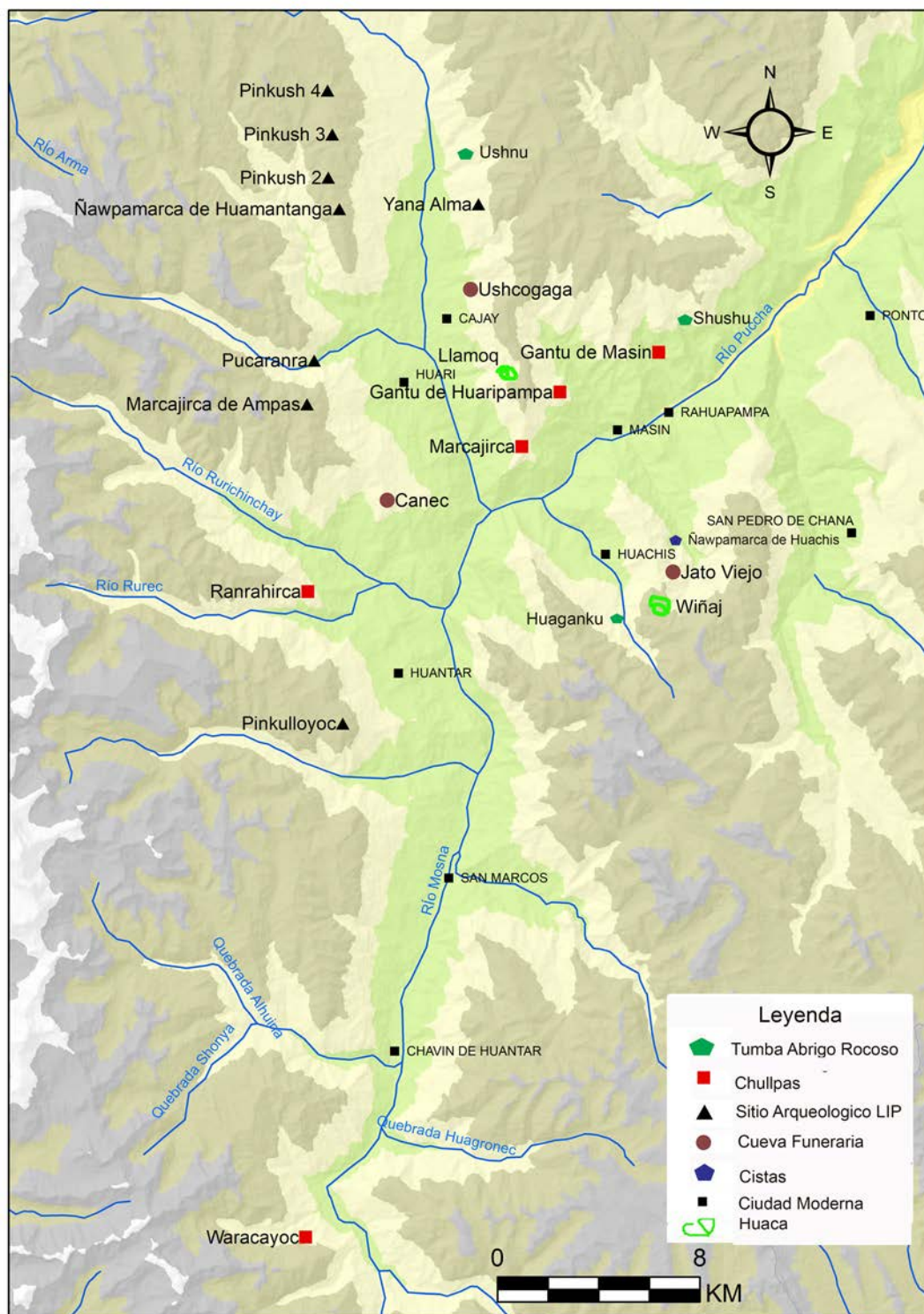
En la sierra norte, los sitios se ubican por encima de los 3800 m s. n. m., con vista a los valles, de tal manera que son visibles entre sí. El área nuclear varía entre dos y cuatro hectáreas, una extensión mucho más pequeña si se compara con el periodo Recuay. Los asentamientos están compuestos por varias docenas de estructuras predominantemente circulares dispuestas sobre plataformas o áreas aplanadas intencionalmente que rodean una colina (Ibarra, 2021). Este fenómeno generalizado se produjo incluso en regiones que nunca estuvieron bajo la influencia Wari, como la sierra oriental de Áncash (Ibarra 2021, 2024). Durante el Horizonte Tardío, las sociedades andinas se integraron y estuvieron bajo el control del Estado Inca (D'Altroy, 2014). Sin embargo, este control no duró mucho, ya que la llegada de los españoles marcó una ruptura entre los sistemas de creencias prehispánicos y europeos, particularmente en el culto a los muertos.

Nuestra área de investigación corresponde a la cuenca del Puccha, en la sierra oriental de Áncash, que también conocida como región Conchucos. Esta cuenca está formada los valles Huaritambo, Mosna y Puccha en la actual provincia de Huari (Figura 1). Nuestros estudios sugieren que los cambios y la continuidad en los patrones de tumbas y entierros son más difíciles de identificar en comparación con los cambios en los patrones de asentamiento. Si bien podemos observar que los asentamientos varían su ubicación durante diferentes períodos, este no es el caso de las tumbas del PIT, donde muchas de ellas no forman parte de los sitios mismos, resultando en una suerte de cementerios aislados.

El presente trabajo aborda la continuidad y los cambios de las tumbas durante el periodo Intermedio Tardío e Inca C. 1000-1550 d.C. para lo cual se siguió un enfoque regional, el cual incluye prospecciones sistemáticas, mapeos y excavaciones en diversos asentamientos tardíos. También proponemos una tipología de tumbas que puedan ayudar a sistematizar y estandarizar el estudio de tales estructuras. Como resultado, se observa una gran variedad de tipos de tumbas en la cuenca del Puccha, muchas de ellas dentro de asentamientos y otras completamente aisladas. Este artículo aporta importantes datos para comprender las prácticas funerarias, particularmente en la región serrana de Áncash.

Figura 1

Mapa de la cuenca del río Puccha con los principales sitios mencionados en el texto.

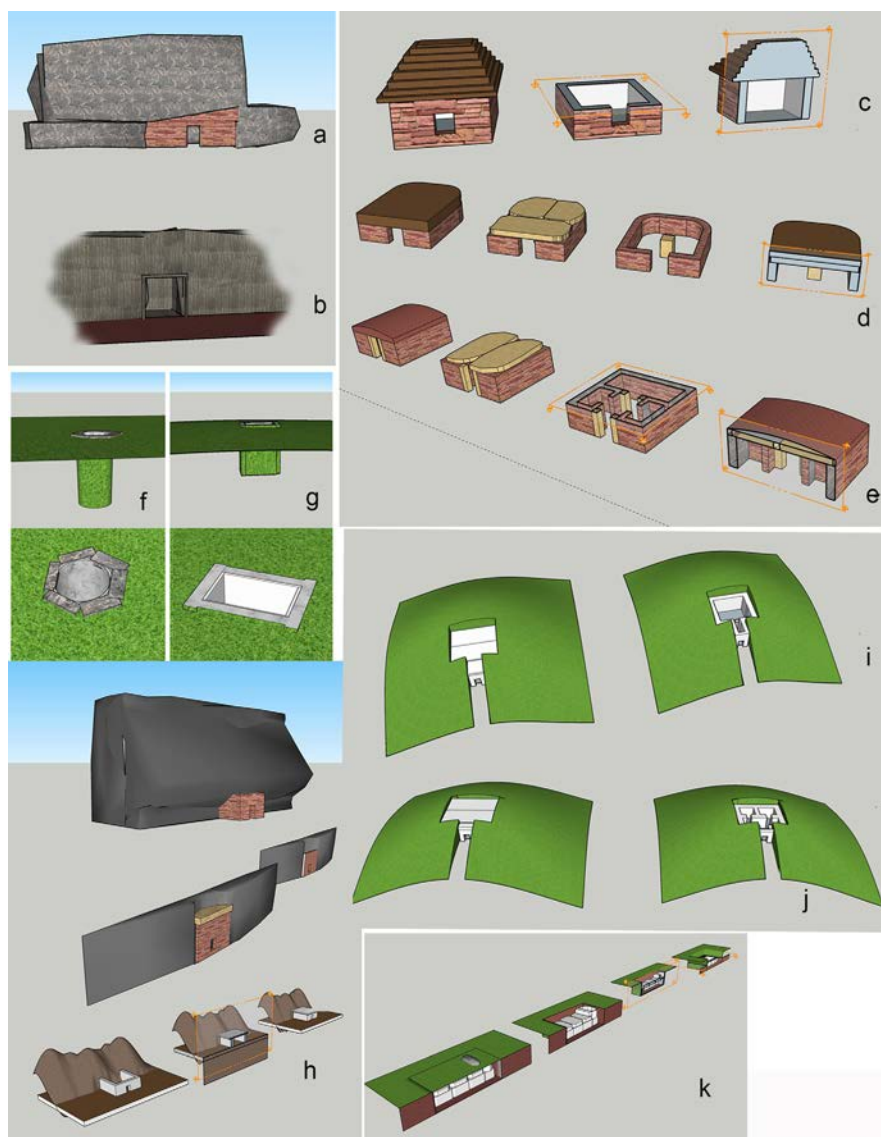


Tipología de tumbas

La presente tipología tiene como objetivo estandarizar la nomenclatura y la terminología sobre gran cantidad de tumbas existentes, no solo durante el Intermedio Tardío, sino en periodos anteriores. Esta tipología se basa no solo en la apariencia física, sino en la técnica de manufactura y la cantidad de mano de obra utilizada para su construcción (Figura 2).

Figura 2

Tipología de cuevas propuesta para la sierra de Ancash. (a) Cueva funeraria bajo grandes rocas, (b) Cueva funeraria tunelada, (c) Chullpa con techo de falsa bóveda LIP, (d) Chullpa sin divisiones con columna recuay, (e) Chullpa multicámara recuay, (f) Cista funeraria, (g) Cista funeraria tipo caja, (h) Tumbas bajo abrigo rocoso, (i) Tumbas subterránea de una sola cámara, (j) Tumbas subterráneas multicámara Recuay y (k) Tumba galería subterránea.



1. Cuevas funerarias

Las cuevas funerarias son un tipo de tumba asociada a una mínima modificación topográfica. Las cavidades naturales de los cerros son modificadas ligeramente solo para crear los accesos. La parte interna o cámara se encuentra dentro del cerro y el techo es exclusivamente natural (roca). Es un tipo de tumba oportunista, pues su ubicación y orientación está determinada en el terreno.

Se pueden derivar dos subtipos de este tipo de tumbas:

- a. **Tumbas bajo grandes bloques de piedra:** Ubicadas bajo grandes peñas de varios metros de tamaño. Estas rocas conservan su posición natural, es decir no han sido movidas. Muchas veces se hallan en zona relativamente planas. Bajo ellas, se construyen pequeños muros que crean espacios cerrados con pequeños accesos (Figura 2a). En algunos casos, no existen estos muros y los entierros se hacen directamente sobre el suelo.
- b. **Cuevas tuneladas:** Tumbas construidas excavando completamente el afloramiento rocoso, aprovechando las propiedades de fractura de la roca para crear de esta manera un espacio donde colocar los cadáveres. Este tipo de tumba es completamente artificial y requiere una cantidad baja de mano de obra (Figura 2b). Al ser artificial, los constructores pueden elegir la ubicación, pero siempre dependiendo de la extensión del afloramiento rocoso. La orientación está determinada por la orientación del cerro.

2. Chullpas

Las chullpas son tumbas construidas sobre la superficie del terreno y pueden contar con tres o cuatro muros. Las de cuatro paredes doble cara son denominadas *free standing*, (chullpas erguidas libres); las de tres paredes generalmente se encuentran apoyadas y construidas en un terreno con pendiente. Algunas chullpas tienen varios pisos y con acceso a cada uno de ellos. Pueden ser de una, dos o varias cámaras. Las chullpas multicámaras son predominantes en Recuay, mientras que las chullpas tardías solo tienen una cámara en su mayoría. Todas las chullpas poseen un techo artificial (no es una roca o parte del cerro), y según el tipo de techo pueden ser:

- a. **Chullpas de falsa bóveda,** que se construyen colocando losas de roca de tamaño mediano a pequeño unas sobre otras hasta llegar a cerrar la bóveda. Este proceso resulta en un techo cónico y ligero. Estas chullpas son comunes durante en el Período Intermedio Tardío (Figura 2c).
- b. **Chullpas techo plano,** formado por losas de roca grandes y pesadas. El tamaño de las rocas puede ir de pared a pared. En algunos casos, una pequeña ménsula ayuda a sostener el techo, y en otros, se utilizan uno o dos columnas para sostener las enormes losas (Figura 2d). Las chullpas multicámaras generalmente no tiene columnas, pues los muros divisorios funcionan como soportes del techo (Figura 2e). Algunos ejemplos son Honcopampa, Wilcawain y Keushu. Son comunes durante el período Recuay y presentan múltiples cámaras.

3. Cistas

Las cistas son pequeñas tumbas verticales con acceso desde el nivel del suelo. Su tamaño es reducido, de 40 a 50 cm de ancho y de 60 a 90 cm de profundidad. Este tipo también se conoce como tumba de caja (Bennett, 1944). Pueden ser redondas o cuadradas, también las hay pentagonales o hexagonales, etc. (Figura 2f). Este tipo de tumbas tiene un largo uso en la sierra de Áncash, en Wilcawain han sido asociadas a cerámica Huaras 100 a. C. (Bennett, 1944) y también son halladas en sitios del Intermedio Tardío. Según las técnicas de construcción, podemos ver dos subtipos.

- a. **Las cistas caja**, que son tumbas formadas por cuatro (o más) losas planas que funcionan como paredes de la cista. Estas losas se extienden desde la base hasta la entrada, lo que le da buen acabado (Figura 2g). Este tipo la hemos observado más en asentamientos Recuay (c. 200-900 d.C.).
- b. **Las cistas talladas**, que son espacios excavados en afloramientos, lecho rocoso o grandes bloques. Se diferencian de las cuevas funerarias excavadas en túneles porque su acceso es desde el nivel del suelo completamente horizontal.

4. Tumbas de abrigo rocoso

Son comunes en los Andes centrales y se ubican junto a un farallón, afloramiento, cerro o gran roca con una pendiente totalmente vertical. Las tumbas se construyen al pie de los elementos mencionados, también en grandes repisas rocosas en medio de farallones, como aquellas en la cuenca del río Marañón. Las tumbas de abrigo rocoso implican la construcción de uno, dos o tres muros de tamaño grande a mediano para formar una cámara funeraria (no cuatro muros). El lado, generalmente opuesto a la entrada, es natural y constituye parte del cerro u otro. Los techos son artificiales en su mayoría, compuestos de lajas delgadas (Figura 2h). En algunos casos, donde las repisas rocosas son bajas, se construyen muros desde el piso hasta tocar el techo de la repisa rocosa; de esta manera ya no se las techa con lajas. Un ejemplo son las tumbas de Turriqaqa en el valle de Yanamayo (Herrera, 2005). Su principal diferencia con las cuevas funerarias radica en el número de muros y la complejidad de su construcción. Los muros de este tipo de tumbas son mucho más notorios. Algunos pueden estar cubiertos de estuco y estar pintados. Este tipo de tumbas son ampliamente descritas por los cronistas del siglo XVI, y predominan durante el periodo Intermedio Tardío.

5. Tumbas subterráneas

Las tumbas subterráneas se construyen bajo tierra y difieren en forma y tamaño. La característica principal es que utilizan un muro de una sola cara. La parte plana con la cara mejor elaborada suele ser la interna. La complejidad se basa en el número de cámaras; pueden ser de una sola (Figura 2i) o de múltiples cámaras (Figura 2j) como las tumbas de Jancu o Catac (Bennett, 1944; Cotillo, 2018). No poseen columnas, pues al estar los muros apoyados lateralmente con el cerro, las hace estables para soportar grandes pesos. Uno de los problemas para identificar este tipo de tumbas es que las excavaciones se centran en el interior; la parte exterior no está definida. Los arqueólogos consideraban que las tumbas eran subterráneas porque solo se podía ver el acceso desde el exterior. Por lo tanto, se asume que el exterior es subterráneo, y no se considera el proceso tafonómico que puede convertir las

chullpas de techo plano en soterrados. Un subtipo de este tipo de tumbas es la galería subterránea: una galería larga (2-6 m) techada con losas de roca de tamaño mediano o grande (Figura 2k). El acceso a esta galería se encuentra en el plano horizontal. Algunos ejemplos se ven en las tumbas de Ichik Wilcawain.

Es importante mencionar el uso común en arqueología del término *machay* (en quechua significa cueva). Es una denominación que comúnmente la dan los lugareños a todo tipo de tumba que se ve o tiene apariencia de una cueva; es decir, una tumba con una pequeña entrada. En esta categoría se incluyen a las cuevas funerarias, tumbas abrigos rocosos, tumbas subterráneas y hasta chullpas (cuando están cubiertas por sedimento y solo se observa la entrada), por lo que no es un término específico, sino generalizante de tumbas.

Finalmente, la tipología propuesta es básica y busca estandarizar criterios de descripción. Pues pueden existir múltiples variantes en diferentes regiones. Por ejemplo, entierros en paredes de murallas, fosas directamente cavadas en el suelo donde se ponían los cuerpos y se cubría con tierra, sin involucrar ningún tipo de construcción; entierro al interior de casas como el caso de Rapayán (ver Ibarra, 2009, Mantha, 2010); entierros ofrenda, donde el cuerpo del difunto era colocado al momento de construir, ampliar o modificar un edificio; semichullpas, donde parte de la cámara está bajo el suelo, que se han identificado en el sitio Recuay de Ampas. Esta tipología se ampliará más adelante cuando se incluya las tumbas de la sociedad Recuay.

Las tumbas de Ñawpamarca de Huachis

El sitio ocupa la cima de un cerro y se extiende por aproximadamente 1,5 km entre los 3880 y 3930 m s. n. m. (ver Figura 1). El área nuclear se extiende por 350 metros de largo aproximadamente. Se identificaron un total de 57 estructuras, incluyendo residencias, patios/plazas. En general, este sitio parece más organizado que otros contemporáneos, con una diferencia importante: la presencia de arquitectura inca. Se excavaron un total de cinco unidades y se obtuvo una fecha de radiocarbono de restos humanos (cal. 1423-1456 d.C.). El objetivo de las excavaciones fue determinar la función, la cronología e identificar restos funerarios y reocupaciones (Ibarra, 2016).

La mayoría de los edificios de forma circular corresponde a ocupaciones Pincu del periodo Intermedio Tardío. Los Pincu fue el grupo étnico que ocupó esa región y su territorio corresponde al sur del río Puccha. Este grupo fue conquistado por los incas y fue identificado a la llegada de los españoles (Ibarra 2009; León, 2018). Las estructuras rectangulares apuntan a una influencia de la arquitectura inca. Esta influencia no se limita solo a los edificios tipo kallancas, sino a la presencia de doble jamba en las entradas. Durante las excavaciones se encontraron fragmentos cerámicos con claros rasgos inca. Es posible que los líderes de Ñawpamarca de Huachis recibieran cerámica como parte de la política de donaciones estatales practicada por los incas (Ibarra, 2016).

A pesar del tamaño, la complejidad y la arquitectura altamente elaborada (en particular de los edificios rectangulares) no se encuentran chullpas en el sitio. Sin embargo, se identificaron un total de 12 tumbas. Estas corresponden a los tipos de cuevas funerarias (tumbas debajo de grandes rocas) y cistas. Es importante notar que todas estas tumbas se ubican fuera del área central y no hay

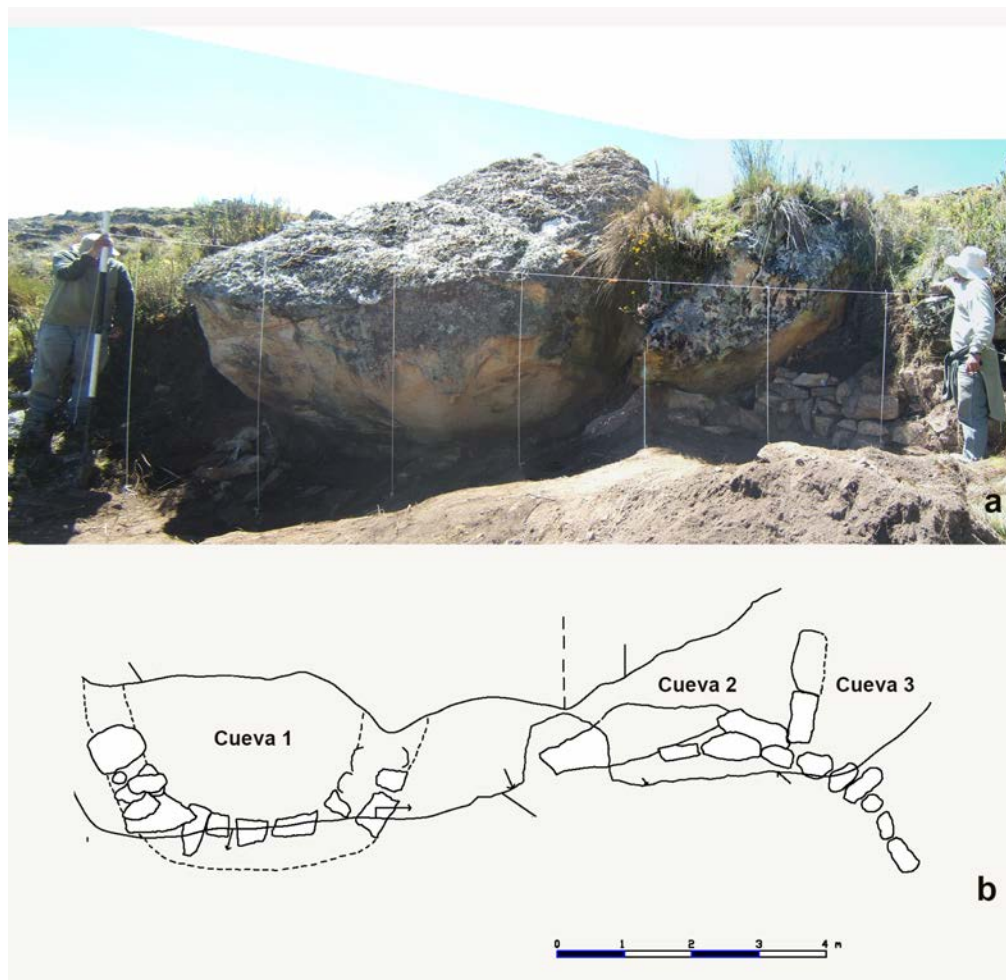
edificaciones a su alrededor. Esta característica es completamente diferente a la de Marcajirca, donde las cuevas funerarias se encuentran en el área central junto con edificaciones residenciales (Ibarra, 2024).

Cuevas funerarias

Se identificaron un total de ocho cuevas funerarias (C1-C8). Las cuevas C1, C2 y C3 están contiguas debajo de la misma gran roca (Figura 3a). La cueva C1 tiene una pared semicircular que le da forma de D. Sus dimensiones son de 1 m x 1,6 m y no presenta rastros de un acceso. Algunos huesos humanos fueron recuperados del interior durante el proceso de limpieza. La cueva C2 presenta restos de un pequeño muro que creó un espacio triangular cerrado de 1 x 1,5 m bajo la roca, sin accesos. No se encontraron huesos después de la limpieza. La cueva C3 contenía algunos huesos. Los accesos a estas cuevas probablemente fueron elevados (generalmente 20 cm sobre la superficie) y los muros se extendieron hasta llegar a la roca, la cual al mismo tiempo sirvió de techo (Figura 3b).

Figura 3

Tumbas LIP de Ñawpamarca de Huachis. (a) Cuevas funeraria debajo de grandes rocas. (b) Vista de Planta de las cuevas 1 -3.



Los restos humanos encontrados corresponden a seis mandíbulas, dos maxilares y dos cráneos, uno de ellos con modificación craneal de tipo anular oblicua (Figura 4). Fueron recuperados de debajo de la enorme roca durante su limpieza. Dado que estas cuevas se encuentran muy próximas entre sí, determinar a cuál pertenecen los restos es complicado. Se fechó un diente que resultó en cal. 1423-1456 d. C., y se tomaron muestras de un diente de cada mandíbula para análisis isotópico. Los valores de C^{13} indican consumo de maíz, mientras que los valores de Sr^{87} sugieren que todos los individuos provienen de la misma zona geográfica.

Figura 4

Restos Humanos encontrados en las cuevas funerarias de Nawpamarca de Huachis. El cráneo exhibe una modificación del tipo anular oblicua.



Otras cuevas funerarias se encuentran en el límite noroeste del sitio, a unos 150 m de C1. Todas las cuevas (C4 a C9) aprovechan los afloramientos naturales para ser usados como tumbas. No se construyó ningún muro como en C1. Todas las cuevas de esta parte presentan algunos restos óseos. Los huesos presentan una coloración blanca debido a su exposición a la luz solar, además de estar desarticulados y mezclados. Es importante mencionar que no se encontró material cultural asociado a ninguna de las cuevas.

Tumbas tipo cista

Se identificaron cuatro tumbas tipo cista que igual que las cuevas funerarias se encuentran fuera del área nuclear y cerca de las cuevas funerarias C4-C9 (Figura 5). Solo una cista (CT3) presentaba restos óseos. CT3 tiene 60 cm de diámetro y x 60 cm de profundidad. La presencia de huesos en este tipo de construcción fue una característica que permitió atribuir una función funeraria a otras construcciones similares. Por lo tanto, las cistas CT1, CT2 y CT4, aunque no contenían huesos, probablemente sean tumbas.

Figura 5

Nawpamarca de Huachis, diversas cistas funerarias.



La cista CT1 parece ser una tumba subterránea que utiliza fisuras en el afloramiento rocoso. Tiene 1 m de ancho interior y se desconoce su profundidad. La CT2 se ubica a unos dos metros de CT1, tiene 70 cm de diámetro y se desconoce su profundidad, pues está llena de vegetación. CT4 también tiene 70 cm de diámetro y más de 1 metro de profundidad.

Algunas conclusiones de Ñawpamarca de Huachis

Las excavaciones determinaron que el sitio tuvo un carácter residencial y ceremonial. Las residencias de la élite (en su mayoría rectangulares), así como la gran plaza, fueron construidas con mampostería fina durante el período Inca. Sin embargo, el sitio estuvo ocupado desde el Período Intermedio Tardío, como lo determina las dataciones de radiocarbono (cal. 1423-1456 d. C.). El planeamiento del asentamiento sugiere la realización de ceremonias públicas en las diferentes plazas. Ninguna de estas ceremonias incluía el uso o manipulación de los muertos. No se han encontrado chullpas, lo cual llama la atención, pues el sitio de Marcajirca se halla a unos 4 km en línea recta y a la misma altitud. Ambos son visibles, pudiéndose distinguir claramente muchos de sus edificios desde ambos sitios.

Por otro lado, el número de tumbas es muy pequeño para el tramo del asentamiento, lo cual sugiere que tenían otro lugar de enterramiento. A diferencia de Marcajirca, los habitantes de Ñawpamarca de Huachis mantenían a sus muertos fuera de las zonas residenciales, lo cual se deduce por la ubicación de las tumbas, que están fuera del área nuclear. El hecho de que muchos de los huesos estén blanqueados y desarticulados indica que fueron movidos constantemente, excepto C1 y C2, donde la coloración ósea indica que no hubo exposición solar ni remoción durante un tiempo prolongado.

El análisis isotópico indica que los individuos tenían una dieta que incluía el maíz en su dieta. La producción de maíz se practicaba ampliamente en la parte baja del sitio, donde existen cientos de hectáreas de terrazas, principalmente en la ladera sur y a lo largo del camino inca. Por lo tanto, era muy común que los lugareños recorrieran varios kilómetros al día y tuvieran acceso a diferentes nichos ecológicos.

Las cuevas funerarias de Jato Viejo

El sitio se ubica a aproximadamente 1,2 km del de área nuclear de Ñawpamarca de Huachis (Figura 6). Está compuesto de una gran formación rocosa que se eleva unos 20 metros sobre la cresta y tiene aproximadamente 50 m de diámetro, lo que le da una forma de torre (Figura 7a). De hecho, los lugareños la llaman torre de Jato Viejo. Debido a la naturaleza rocosa de esta formación, varias partes fueron modificadas (algunas no) para crear cuevas funerarias.

Se identificaron catorce cuevas, pero se encontraron restos humanos solo en cuatro de ellas. Sin embargo, es muy posible que existan más cuevas, pues la formación rocosa tiene pendientes de 90 grados y está cubierto de vegetación espinosa; fue imposible inspeccionarlo completamente. La cima del sitio está delimitada por un pequeño muro de contención creando un espacio plano, a manera de adoratorio.

Figura 6

Relación espacial entre las Tumbas de Jato Viejo, el sitio LIP de Ñawpamarca de Huachis y la montaña sagrada de Wiñaj.



La Cueva 01 (C1) se encuentra bajo una gran roca y tiene unos 3 metros de largo, 3 metros de profundidad y una altura entre 40 a 50 cm. Es la más grande y mejor conservada. El número mínimo de individuos (NMI) es de 12, basado en el número de cráneos observables en la superficie (Figura 7b). La C1 se ubica en la cara sur del peñasco, frente a una plataforma formada por un muro de contención de más de 2 m de altura. Su acceso está orientado hacia la montaña sagrada de Wiñaj.

La Cueva 09 también presenta restos humanos, de los cuales se recuperó un diente para fechados radiométricos (Figura 7c). Se encontró un fémur con mandíbula en C12 y solo un fémur en C14. A diferencia de C1, todas estas cuevas son mucho más pequeñas y podrían haber sido utilizadas para enterramientos individuales. Las demás cuevas se ubican principalmente en las partes baja y media del sitio donde aún se conservan los muros de contención que forman terrazas que los agricultores utilizan en la actualidad.

La cronología de Jato Viejo se basa en dos fechas de C1 y C9: cal. 1310 y 1439 d. C. y establece su contemporaneidad con Ñawpamarca de Huachis. A pesar del número de cuevas, ninguna parece ser lo suficientemente grande como para albergar un gran número de entierros (excepto C1). Esta situación indica que no se trataba de un cementerio para la gente de Ñawpamarca de Huachis, sino de un pequeño grupo con privilegios para ser enterrado frente a la montaña sagrada de Wiñaj.

Figura 7

Jato Viejo. (a) Vista panorámica del sitio, (b) Vista exterior e interior de la Cueva 1. La mayoría de los creaneos exhiben una modificación del tipo anular oblicua, (c) Vista exterior e Interior de la Cueva 9.



El relativo aislamiento de Jato Viejo, a 1,2 km de Ñawpamarca de Huachis (Figura 6), indica prácticas funerarias diferentes realizadas por los Pincus. Los individuos enterrados aquí no participaban en rituales diarios, como se observa en Marcajirca en el territorio de los Huari (ver Ibarra, 2023). Los rituales con los muertos eran más bien conmemorativos o se celebraban solo en días especiales y debieron haber tenido como objetivo movilizar a un grupo de personas desde Ñawpamarca de Huachis a este cementerio para practicar ceremonias en la cima de Jato Viejo.

La pequeña plaza frente a C1 (con una vista privilegiada a Wiñaj) sirvió para que sus descendientes practiquen rituales dedicados a los muertos y a la montaña sagrada de Wiñaj. Pues en esta plaza se observa una gran cantidad y variedad de cerámica fina en la superficie. Los relatos etnográficos mencionan a Wiñaj como protector y guardián de la región. En ese sentido, los muertos en C1 probablemente estaban bajo su protección y pertenecían al mismo ayllu. Esto también se sustenta en el análisis de Sr⁸⁶, que indica que los individuos (n=7) provienen de la misma región geográfica. Los índices de C¹³ sugieren que algunos individuos consumían maíz, mientras que otros lo consumían muy poco. Esta diferencia tal vez sea resultado de diferentes lugares de residencia. Las proporciones de C¹³ son muy similares a los índices de Ñawpamarca de Huachis (Washburn et al., 2022), sugiriendo que este fue uno de los lugares de residencia. Debido a la distancia que existe con los asentamientos cercanos, Jato Viejo correspondería a un cementerio aislado.

Las cuevas tuneladas de Canec

Se ubican en la ladera sur del sitio arqueológico Yacya, a una altitud de entre 3700 y 3750 m s. n. m. y a unos 2 km del pueblo de Yacya (Figura 2). Diversos afloramientos que se asemejan a muros de contención forman la ladera. A diferencia de Jato Viejo, en este lugar no existen grandes bloques de piedra. Se identificaron 16 cuevas funerarias tuneladas en un área de 0.5 ha, excavadas en el afloramiento mismo mediante la extracción de rocas. Algunas tumbas fueron talladas finamente, dándole la apariencia de caja. El interior de las tumbas es muy pequeño, con dimensiones que varían entre 40 x 60 cm y 50 cm de profundidad (Figura 8).

La distribución de las cuevas indica concentración de estas en diversas áreas (Figura 9). Por ejemplo, las cuevas 1-6 se encuentran todas juntas, al igual que las cuevas 10-13, mientras que el resto de las cuevas están relativamente aisladas. No se ha identificado hasta el momento ninguna ocupación residencial del Intermedio Tardío cerca a este sitio. El sitio de Yacya también conocido como Calvario o Gantu Jirca se ubica en toda la cima del mismo cerro donde están las cuevas, pero este sitio corresponde al periodo Recuay. Sin embargo, es importante destacar que Yacya no ha sido excavada. Por lo tanto, es probable que la ocupación tardía tuviera otra naturaleza.

Se encontraron restos humanos en ocho cuevas, la mayoría completamente desarticulados y con evidencia de decoloración debido a exposición solar. El número de individuos es variado; existen tumbas individuales y otras que contiene más de un individuo. Solo se cuenta con fechado cal. 1397-1442 d. C. 2sigma, el cual establece su pertenencia al Período Intermedio Tardío. El análisis isotópico de 10 muestras (dientes de individuos adultos) indica que la mayoría de los individuos consumían mucho maíz. Sin embargo, también se observan diferencias en las proporciones entre las diferentes cuevas (Washburn et al 2022).

Figura 8

Tumbas de Canec. Arriba, vista panorámica de un grupo de cuevas funerarias. Abajo, detalle de las cuevas tuneladas.

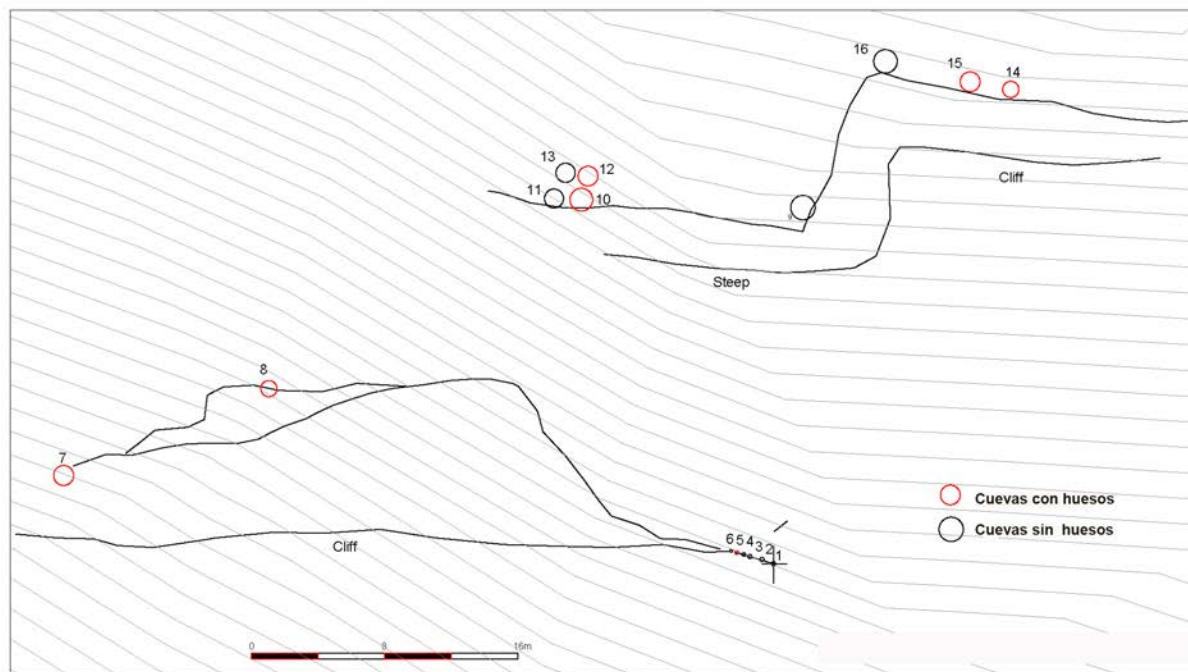


Las cuevas tuneladas indican que la población aprovechó las condiciones topográficas para excavar tumbas. Su ubicación relativamente aislada, como en Jato Viejo (véase arriba), sugiere que un grupo de personas buscaba lugares de entierro lejos de zonas residenciales o pueblos. No se ha identificado ninguna montaña sagrada en la zona, y las entradas de las cuevas están orientadas al sur. No apuntan a ningún elemento geográfico o cultural en particular.

El hecho de que los huesos estén desarticulados y blanqueados por la exposición al sol, y que las cuevas alberguen a más de un individuo, sugiere que estas eran multigeneracionales, compuestas por individuos emparentados. Los huesos blanqueados fueron resultado de la manipulación continua, probablemente llevados fuera o a su aldea de origen. La aglutinación de cuevas sugiere que los individuos probablemente pertenecían a un solo ayllu o aldea familiar, y que deseaban ser enterrados juntos. En conclusión, Canec también puede ser considerado un cementerio aislado.

Figura 9

Mapa de distribución de las cuevas funerarias de Canec, donde se observa agrupamientos de tumbas. Lo cual sugiere un interés por miembros de una misma familia de sepultarse juntos.



Las tumbas en el cementerio aislado de Ushcugaga

El sitio se ubica en la margen izquierda del valle de Huaritambo y consta de dos sectores, claramente definidos por su localización y tipo de tumbas. Ambos sectores están separados por una pendiente muy pronunciada de 60 grados, extremadamente difícil para subir caminado. Ushcugaga Bajo ocupa un área de 1,2 hectáreas a 3500 m s. n. m. y está compuesto por cuevas funerarias bajo rocas. Ushcugaga Alto se ubica a 3670 m s. n. m. y está compuesto por dos tumbas del tipo abrigo rocoso. Ushcugaga es el cementerio más aislado que existe en el valle. No hay sitios arqueológicos cercanos; quizá el más cercano sea Yana Alma (dos horas de caminata). Sin embargo, Yana Alma es un asentamiento pequeño con pocas estructuras probablemente residenciales, cuya cronología aún no ha sido determinada, por lo que la asociación con Ushcugaga no es clara.

La topografía de Ushcugaga Bajo es muy inusual, formada exclusivamente por rocas granodioritas angulares sueltas, que probablemente fueron resultado de un derrumbe del cerro (Figura 10). Algunas de estas rocas miden más de dos metros de altura (Figura 11a). La gran mayoría de estas tumbas no tienen muros u otros elementos artificiales, incluso el piso también está compuesto de rocas o afloramientos. La mayoría de los huesos observados se encuentran solo en la superficie. Se prospectaron otras áreas cercanas con el mismo tipo de topografía y formaciones rocosas similares, pero no se encontraron entierros.

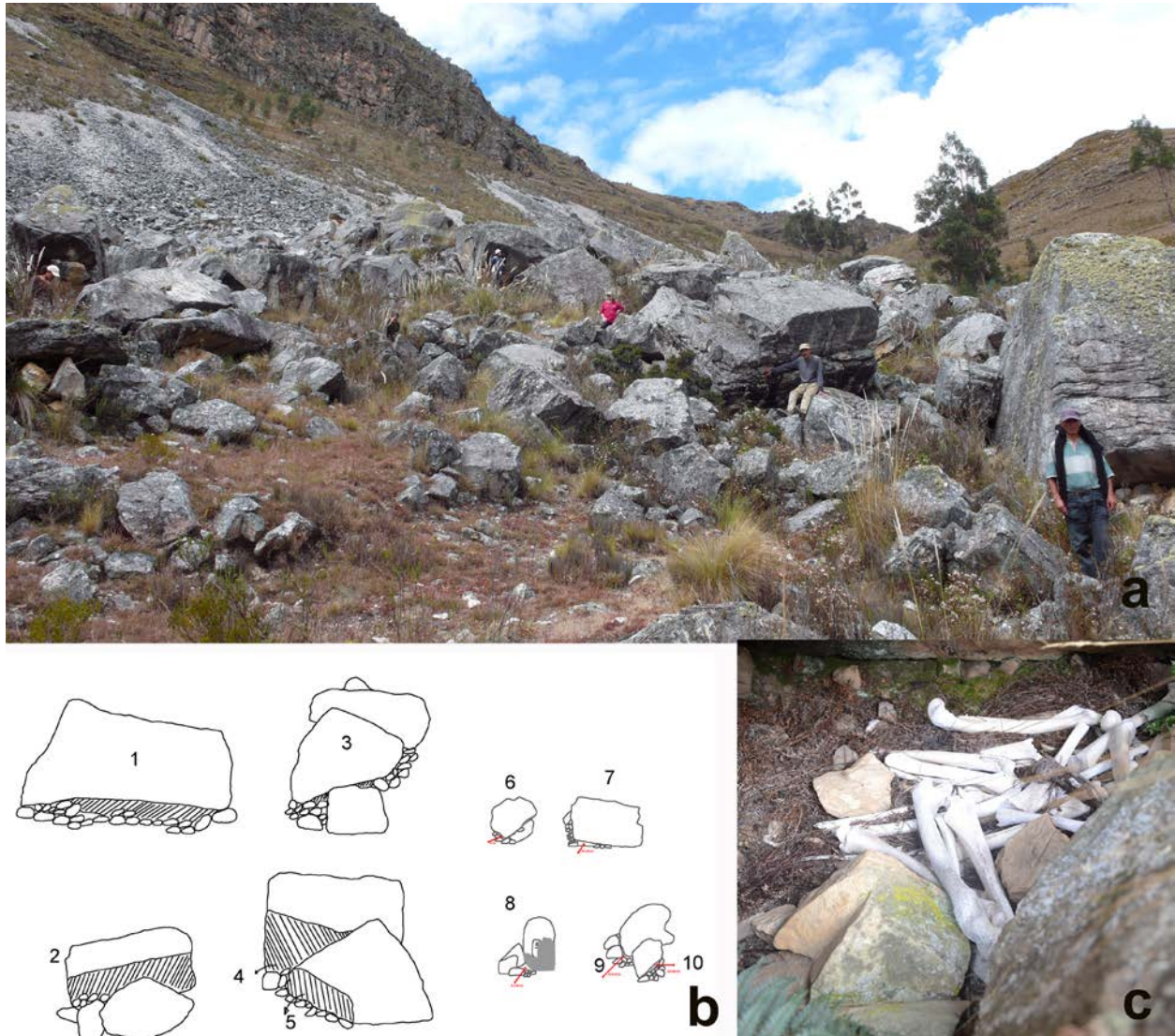
Figura 10*Vista Panorámica de los sectores del sitio de Ushcugaga*

Se identificaron un total de 21 cuevas en Ushcugaga Bajo. La mayoría de ellas se encuentra aislada. En algunos casos, dos cuevas se ubican en lados opuestos de una gran roca, como se observa en las cuevas 4-5, 6-7 y 10-11 (Figura 11b). Esto ocurre a pesar de la existencia de otra gran roca cercana. Se encontraron restos humanos en todas las cuevas excepto en la cueva 9. El análisis de restos humanos in situ, para determinar si los entierros fueron individuales o colectivos, se realizó en cuatro cuevas y se determinó la presencia de entre tres a siete individuos por tumba. Todos los huesos están desarticulados y entremezclados; no se observa ninguna posición anatómica. Es interesante que, a pesar de estar en el interior de la cueva donde la luz no da directamente, los huesos están completamente blanqueados por el sol (Figura 11c). Esto sugiere que fueron removidos y dejados a la intemperie durante períodos prolongados. Esta situación ya se ha observado en las cuevas tuneladas de Canec (véase arriba). Las dataciones radiométricas obtenidas de cuatro muestras (dientes) sitúan la ocupación entre 1320 y 1434 d. C.

Por otro lado, Ushcugaga Alto se compone de dos tumbas tipo abrigo rocoso, ubicadas en la base de un gran farallón. Ambas tumbas están muy destruidas y los restos humanos, observables en la superficie, están mezclados, blanqueados y desarticulados. La Tumba 1 se construyó paralela a la pared del farallón. Está prácticamente destruida y no es posible determinar su forma final. Por otro lado, la Tumba 2 tiene dos muros contra el cerro. Presenta una forma cuadrangular (Figura 12a). Los muros se construyeron con piedra de cantera y están relativamente bien acabados. No se identificó ningún acceso, por lo que es probable que los cuerpos fueran colocados en el interior desde arriba. Posiblemente tuvieron un techo de madera y paja, pues no se encuentran lajas de piedra alrededor de la tumba. Los restos humanos en la superficie indican que se trataba de una tumba colectiva.

Figura 11

Ushcugaga, (a) tumba debajo de enormes rocas, (b) Vista de elevación de algunas de las cuevas funerarias, donde también se observa el uso de una misma roca para otras tumbas. (c). Restos óseo humanos blanqueados por el sol, interesante esta condición, pues la luz solar no da directamente al interior de las cuevas.



En conclusión, Ushcugaga fue un cementerio. Las personas eran traídas aquí desde un pueblo arqueológico aún no identificado. La altura de la cueva sugiere que los individuos probablemente fueron enterrados solo envueltos en cuerdas y no en fardos. También es posible que solo se trajeran huesos o cuerpos previamente desecados. La ubicación de las tumbas junto a un Pirushtu (estructura ceremonial Recuay) y el arte rupestre probablemente fue el factor que determinó la selección de esta zona para fines funerarios.

Figura 12

Ushcugaga, (a) Tumba tipo abrigo rocoso en el sector alto. (b) Capilla católica en honor a Tayta Huancayo en el borde del sector bajo.



En Ushcugaga Bajo se ve una intención de concentrar varias tumbas (por ejemplo, en diferentes lados de una gran roca) donde probablemente los individuos poseían lazos de parentesco. Las tumbas de Ushcugaga Alto sugieren que un grupo de la población reclamaba espacios para entierros con

preferencia, como se observó en Jato Viejo. El hecho de que las tumbas en Ushcugaga Alto tengan una base de techo de materiales perecederos (madera y paja) es un nuevo patrón para las tumbas de abrigo rocoso.

Actualmente, no se reconoce ninguna montaña sagrada en la zona. Sin embargo, una capilla católica conocida con el nombre de Tayta Huancayo se encuentra al inicio de Ushcugaga Bajo (Figura 12b). No existen referencias de que sea un lugar sagrado prehispánico en la zona. En cambio, Huancayo podría referirse a los huancas, un grupo étnico de la sierra central, quienes durante la dominación inca fueron llevados como mitmaqs a otros lugares.

Figura 13

La diversidad de las Chullpa de Marcajirca C. 1000-1550 d.C.



Las Chullpas en la Cuenca del río Puccha.

La chullpa es un tipo de tumba que empezó a construirse durante el periodo Recuay y su uso se extendió hasta la llegada de los españoles. Existen diferencias estructurales entre las chullpas tardías y Recuay. Las chullpas Recuay suelen tener techo de losas pesadas, sostenidas (o no) por columnas, y su acceso se encuentran a nivel del suelo. Las chullpas del periodo Intermedio Tardío tienen techo de falsa bóveda y que es más ligero. El sitio con la mayor cantidad de chullpas es Marcajirca c. 1100-1550 d.C. donde 37 de este tipo de tumbas han sido identificadas (Figura 13). Sobre este sitio tenemos varias publicaciones (Ibarra, 2001, 2004, 2009, 2021, 2024). Marcajirca se ubica en la ladera sur de la montaña sagrada de Llamoc. Además de Marcajirca, existen otros sitios contemporáneos con chullpas, pero en un número mucho menor.

Las Chullpas de Gantu de Huaripampa

Este sitio se ubica a unos 2,5 kilómetros de Marcajirca, a 3600 m s. n. m. y ocupa la ladera oriental del Llamoc (Figura 14). El asentamiento se compone de una serie de terrazas que se extienden más de 300 metros desde la cima hacia el valle, siguiendo una pequeña cresta. Actualmente, el sitio está cubierto de densa vegetación, lo que dificulta una descripción detallada.

Figura 14

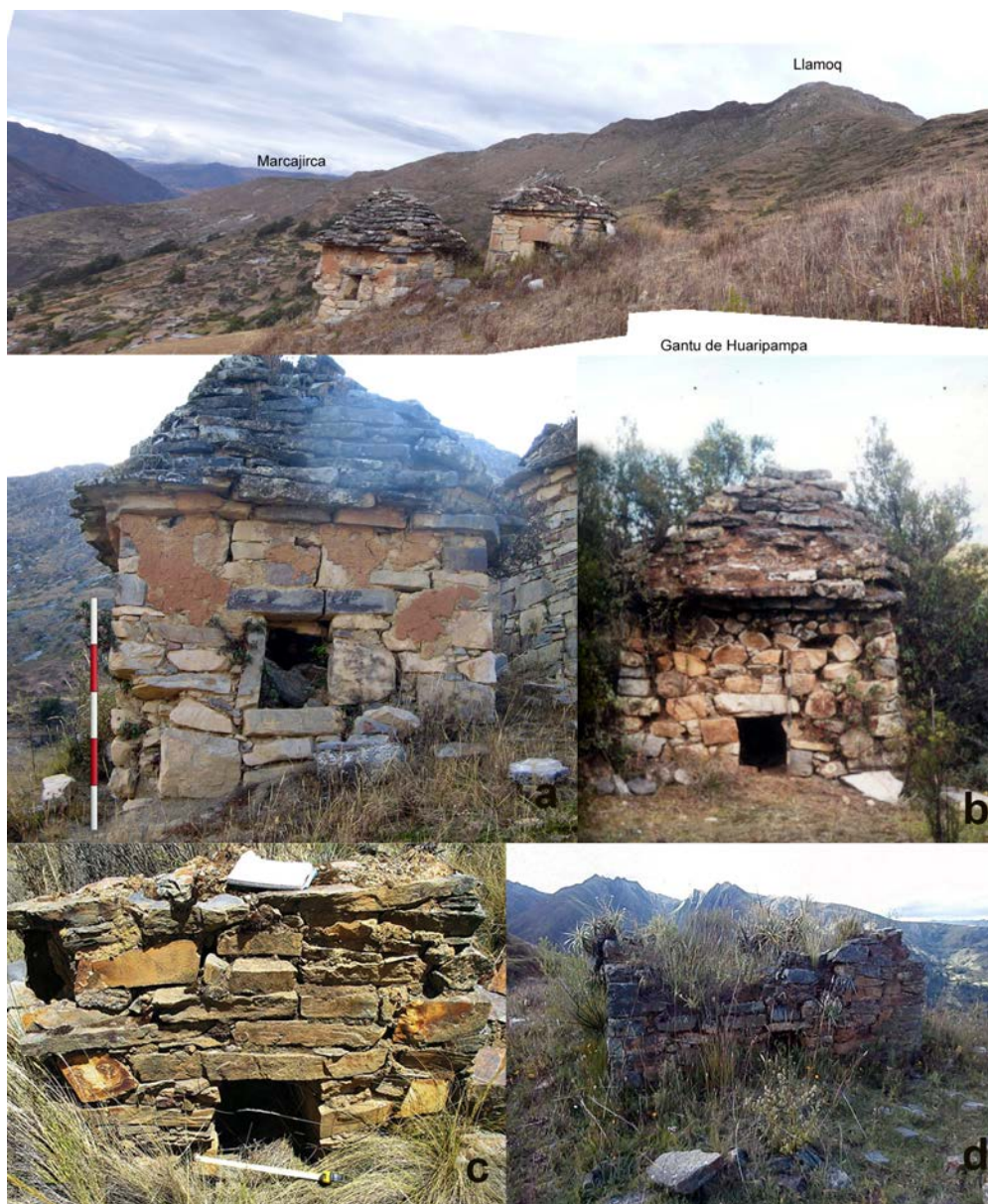
Relación espacial entre las Chullpas de Huaripampa con la montaña sagrada de Llamoc y el sitio LIP de Marcajirca.



Se identificaron seis chullpas ubicadas sobre una pequeña cresta separada por una pampa del área residencial. Las chullpas construidas fuera del área residencial poseen los accesos elevados y están orientados al este (donde está el asentamiento). Cuatro chullpas se encuentran bien conservadas y es posible observar la falsa bóveda. Una chullpa aún conserva restos de estuco rojo usado para el enlucido (Figura 15a), una característica ya observada en las chullpas de Marcajirca. El área interna de las tumbas es muy homogénea, de aproximadamente 1,5 x 1,5 m.

Figura 15

Vista Panorámica de las Chullpas de Gantu de Masin con Llamoc y Marcajirca. (a) Detalle de la Chullpa de Gantu de Huaripampa, onde se observa los restos de estuco, (b) Chullpa de Gantu de Masin, (c) Chullpa de Ranrahirca (Huántar) y (d) Waracayoc (Chavín de Huántar).



Un aspecto importante de este sitio es la ubicación de las tumbas fuera del área residencial. A diferencia de Marcajirca, los habitantes de este pueblo no mantenían a sus muertos dentro del pueblo, sino lo suficientemente cerca como para formar parte de todo el asentamiento. Las chullpas están orientadas hacia el este y no hacia el oeste donde está Llamoc. Parece que ignoran Llamoc (ubicado a solo 1200 metros al oeste) o priorizan la vista sobre el pueblo. Esta es una situación completamente diferente a Marcajirca, donde las chullpas priorizan su orientación hacia Llamoc y están construidas al interior del área nuclear.

La Chullpa de Gantu de Masin

Este asentamiento se encuentra a 3560 m s. n. m. sobre la cima de un cerro y se extiende por unos 800 metros. El sitio se halla muy cerca de la carretera que conecta los pueblos actuales de Arguay y Chihuán, a unos 3 km al noreste de Gantu de Huaripampa. Está compuesto por estructuras circulares y cuadrangulares, construidas sobre terrazas formadas por muros de contención. Las terrazas se presentan escalonadas a medida que ascienden hacia la cima. Existen vestigios de una construcción rectangular con hastiales que alcanzan los 3 metros de altura. También hay un patio con esquinas redondeadas y pasadizos que recorren el lugar. Un número considerable de tiestos, incluyendo algunos de caolín e Inca, se encuentran dispersos en la superficie; pertenecen a diferentes períodos (Ibarra 2004, Figura 30).

El sitio no fue estudiado sistemáticamente debido a la densa vegetación que lo cubre casi por completo, lo cual dificulta descripciones detalladas. Sin embargo, destaca una chullpa con bóveda falsa orientada hacia el este (Figura 15b). Su técnica de construcción y forma son idénticas a las chullpas de Marcajirca y Gantu de Huaripampa. Dentro de la chullpa, es posible observar restos humanos entremezclados y desarticulados. La chullpa se encuentra fuera del área residencial y posee un espacio abierto a manera de pequeño patio enfrente. Al parecer, los constructores de chullpas tanto de Gantu de Huaripampa y Masin preferían orientar las chullpas hacia el este. La presencia de una sola chullpa sugiere que este fenómeno comienza a expandirse fuera de Marcajirca, no solo como edificio funerario, sino también como espacio de interacción social para los miembros de la comunidad.

Otros sitios con chullpas

Se han reportado otros sitios con una sola chullpa en la región, como Ranrajirca y Waracayoc (Espinoza, s.f., Rojas 2018). Ambos sitios se ubican en el valle de Mosna (Figura 2) y su configuración arquitectónica es similar a los asentamientos tardíos de la región. En Ranrajirca, una chullpa ubicada fuera del área residencial está orientada al oeste, con vistas a las montañas nevadas. No existe espacio formal al frente ni muro alrededor de la chullpa (Figura 15c). En Waracayoc, ubicado en el extremo del valle de Mosna, una chullpa orientada al oeste está rodeada por un muro que crea un patio alrededor de esta. Al igual que en Ranrajirca, se construyó fuera del área nuclear (Figura 15d).

Tumbas en abrigo rocoso de Huaganku

Este tipo de tumba es el más común en los Andes centrales y ha sido ampliamente reportado por cronistas durante el siglo XVII. Huaganku está ubicado en el distrito de Huachis, en el del valle de Puccha (ver Figura 2) a 3600 m s. n. m. cerca del riachuelo Tambillos que corre unos 150 metros hacia abajo, formando un estrecho, pero profundo cañón.

El conjunto de cuatro tumbas en abrigo rocoso se construyó en la parte inferior de un acantilado. Tres de ellas están muy deterioradas, pero aún se pueden observar restos humanos al interior de estas, los cuales se encuentran mezclados y blanqueados por el sol y su número indica que más de un individuo fue enterrado por cada tumba (Figura 16a).

Es importante mencionar que, si bien las tumbas ocupan la base de un farallón, en la parte superior existen 21 colcas incas. Estas colcas forman parte del gran centro administrativo inca Soledad de Tambo o Pincustambo, ubicado a unos 500 m al norte. No está claro si las tumbas están asociadas con la ocupación inca *per se* o si fueron construidas antes de las colcas.

Tumbas en abrigo rocoso de Gantu de Cajay

Este sitio también se ubica al borde del camino inca en el distrito de Cajay. Está compuesto por dos sectores. El sector bajo presenta chullpas. Estas podrían ser una transición entre las chullpas Recuay y las tardías (ver discusión en Ibarra 2021). Por otro lado, el sector alto está conformado por cuatro tumbas tipo abrigo rocoso. Estas tumbas fueron construidas removiendo parte del afloramiento rocoso para crear una cornisa y debajo se construyeron las tumbas, al mismo tiempo que utilizaban las rocas extraídas.

Las tumbas son de forma cuadrangular. Mayormente tres paredes fueron construidas, las cuales se extendían hasta la cornisa, de tal manera que fue necesario hacer un techo (Figura 16b). El acceso es muy parecido al de las chullpas Recuay, es decir a nivel del suelo. También se ve el uso de pachillas en algunas de las tumbas. Las tumbas fueron construidas separadas, pero muy juntas y fueron de carácter colectivo, donde posiblemente miembros de una misma familia o ayllu eran sepultados.

No hemos realizado excavaciones, por lo que el material cultural es muy reducido, compuesto de fragmentos utilitarios que se observan en la superficie. No se descarta que estas tumbas sean bien tempranas en la secuencia de periodo Intermedio Tardío (c. 900-1110 d.C.).

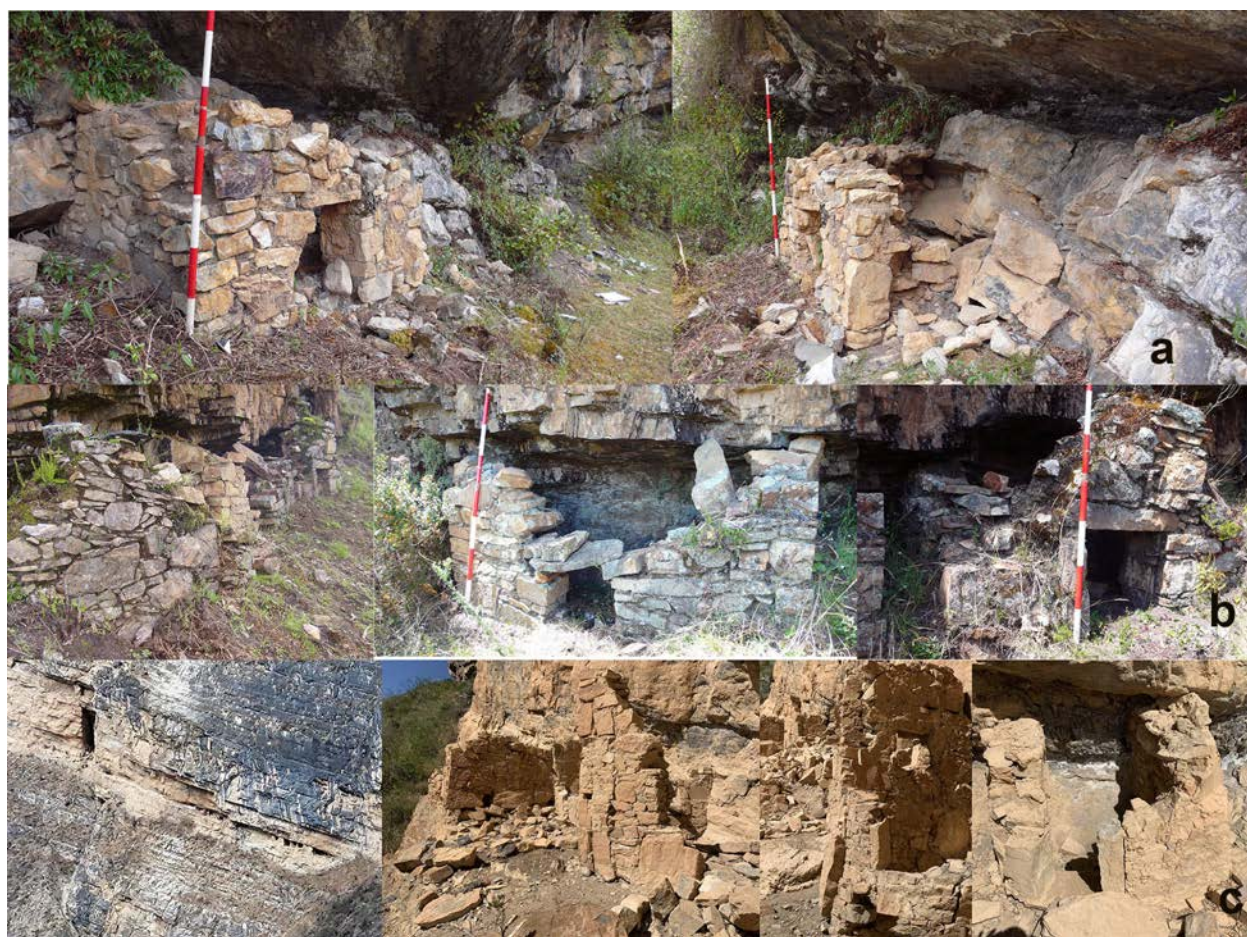
Las tumbas en farallones de Shushu

Este sitio arqueológico está compuesto únicamente de tumbas que se encuentran en el medio de un enorme farallón de más de 200 m de altura y alejados de asentamientos residenciales. Aunque este sitio no fue prospectado directamente, fotografías proporcionadas y publicadas por el Sr. Marco Tulio Mendoza son la base de la presente descripción.

Shushu está compuesto por unas 12 tumbas adosadas al farallón y algunas de ellas se asemejan a chullpas. Poseen acceso al nivel del suelo, y además una ventana de ventilación. El área interna de las tumbas tiene en promedio 1.5 m. La albañilería presenta un buen acabado. Se usa mucho la pachilla y el mortero de barro es muy uniforme, lo que sugiere una fuente única de tierra para la construcción (Figura 16b). No se observa la presencia de restos óseos humanos, por lo que se infiere que el sitio fue saqueado.

Figura 16

Tumbas en abrigos Rocosos. (a) Sitio de Huaganku en Huachis, (b) en el sector alto del sitio de Ushnu en Cajay y (c) Sitio de Shushu (Cajay), estas tumbas se hallan en medio de un farallón a gran altitud. Fotos de Shushu cortesía de Marco Tulio Mendoza.



La característica más importante de este sitio es la localización de las tumbas, en medio de un gigante farallón. Este tipo de emplazamiento es común en sitios cercanos al río Marañón, como Turriqaqa en San Luis (Herrera 2005) y muchos otros reportados en los distritos de Paucas y Huacchis. Este conjunto de tumbas es el más alejado del río Marañón. Se considera que pertenecen a un grupo cultural diferente al de la cuenca del Puccha (Huaris o Pincus), por lo que podría ser mitmaqs de la región de Huánuco.

CONCLUSIONES

El estudio de las tumbas de la cuenca del Puccha aporta importante información sobre la vida de las sociedades prehispánicas durante el periodo Intermedio Tardío. Se observan que numerosos asentamientos durante este periodo cambian su ubicación a la cima de los cerros. Sin embargo, los cementerios se ubican mayormente en laderas, a menor altitud. Es decir, su desplazamiento es diferente que a los asentamientos residenciales. Una excepción son las chullpas, pues son construidas cerca o en medio de los asentamientos, como es el caso de Marcajirca.

En Ñawpamarca de Huachis, la ausencia total de chullpas sugiere que los Pincus consideraban las cuevas funerarias como espacios de interacción social. El culto a los muertos en este sitio no era una práctica cotidiana, como lo sugiere la ubicación de los entierros (fuera del área nuclear). Todos los entierros son muy básicos y no se les asocian áreas especiales (áreas abiertas o patios cercados). Los rituales hacia los muertos se limitarían a la ofrenda de alimentos u hojas de coca en las cuevas abiertas. Sin embargo, los Pincus practicaron el culto a los muertos en cementerios aislados como Jato Viejo. La presencia de un espacio abierto frente a la cueva 1 y su orientación hacia Wiñaj sugieren una relación entre los muertos y la montaña sagrada, lo que refuerza la definición de ayllus como un grupo de personas que venera una huaca común. Probablemente, miembros del ayllu dominante eran enterrados en Jato Viejo (C1), reclamando derechos de descendencia vinculados a Wiñaj.

Las cuevas funerarias en los cementerios aislados como Canec y Ushcugaga, alejados de asentamientos residenciales, constituyen prácticas funerarias interesantes, pero que llevan a más preguntas, por ejemplo, ¿quiénes eran sepultados en esas tumbas?, ¿perteneían a un mismo ayllu? El hecho de que las cuevas funerarias sean generalmente individuales o quizá para pocos individuos (cinco a lo máximo), podría significar (hipótesis de trabajo) la existencia de ayllus pequeños o en declive que perdían derecho a ser enterrados en cementerios regionales como Marcajirca. Otra posibilidad es que podría tratarse de mitmaqs huancas traídos de otras regiones como la sierra central, tal como lo sugiere la capilla dedicada a Taita Huancayo en el sitio de Ushcugaga. Es importante notar que las cuevas funerarias de Marcajirca albergan entre 20 a 70 individuos (Ibarra, 2024), por lo que esta tipología no restringe el número de personas enterradas.

Por otro lado, las chullpas como entierros colectivos se concentran alrededor de la montaña sagrada Llamoc, tal es el caso de Marcajirca y Gantu de Huaritambo. Aunque la chullpa de Gantu de Masin a pesar de la distancia tiene una vista excelente de Llamoc, su acceso no está orientado hacia esta montaña. La cantidad y variedad de chullpas es más grande en Marcajirca, construidas en medio de las zonas residenciales (Ibarra 2024). Sin embargo, en los otros lugares donde se han identificado chullpas, su construcción se realizó fuera de las áreas de vivienda. No obstante, todas tienen características similares, como espacios abiertos al frente o estar en medio de un patio cercado. Esta variedad en la ubicación y orientación dificulta la comprensión del culto a los muertos y a los ancestros. La construcción de chullpas indica que su importancia comenzó a adoptarse en otros sitios fuera de Marcajirca, pero probablemente no solo como lugares de entierro (las cuevas y las tumbas en abrigo rocoso pueden ajustarse perfectamente a esa necesidad) sino más bien como un lugar que guardaba el linaje y la ascendencia de ayllus particulares.

AGRADECIMIENTOS

A Carlos Escobar, por su ayuda en las exploraciones de algunos de los sitios descritos y los dibujos de las tumbas de Canec y Ushcuhaga. A John Cruz, por la elaboración de los modelos 3D de la tipología de tumbas. A Pablo Mateos, Oscar Loyola, Stephan Naji y Eden Washburn por acompañarme en las exploraciones. Esta última también realizó el análisis isotópico de las muestras. A Jason Nesbitt, por sus comentarios al texto original. A Lars Fehren-Schmitz, por los fechados de Jato Viejo y Ushcugaga. Este artículo fue escrito como parte de mi estancia posdoctoral en la Pontificia Universidad Católica del Perú.

REFERENCIAS

- Arkush, E. N. (2014). I against my brother: Conflict and confederation in the south-central Andes in late prehistory". En A. K. Scherer, & J. W. Verano (eds.), *Embattled bodies, embattled places: War in pre-Columbian Mesoamerica and the Andes* (pp. 199-226). Dumbarton Oaks Research Library and Collection.
- Bauer, B. S., & Kellett, L. C (2010). Cultural Transformations of the Chanka Homeland (Andahuaylas, Peru) During the Late Intermediate Period (A.D. 1000–1400). *Latin American Antiquity*, 21(1): 87–111.
- Bennett, W. (1944). The North Highlands of Perú: Excavation in the Callejón de Huaylas and at Chavín de Huántar. *Anthropological Papers of the American Museum of Natural History*, 39, 1-116.
- Cotillo Caballero, J. (2018). *Tumba Lítico- Subterránea de Jancu*. Asociacion cultural Brisas del Titicaca.
- Covey, R. (2008). Multiregional Perspectives on the Archaeology of the Andes During the Late Intermediate Period (c. A.D. 1000–1400). *Journal of Archaeological Research* 16(3), 287-338.
- D'Altroy, T. (2014). *The Incas (Peoples of America)*. Wiley-Blackwell.
- Espinoza, E. (s.f.). Ocupación Tardía Del Asentamiento Waracayoc en Chavín De Huántar.
- Herrera, A. 2005. *Territory and Identity in the Pre-Columbian Andes of Northern Peru*. Ph.D diss University of Cambridge.
- Ibarra, B. R. (2024). Continuity and Change in the Cult of the Dead: shaping kin formation in the Andes (AD 1000-1600). *Journal of Field Archaeology*, 1–19. <https://doi.org/10.1080/00934690.2024.2370113>
- Ibarra, B. R. (2021). *Cult of the Dead and Ancestor Veneration In The North Highlands of Peru (AD 200 – 1600) and their Implication in Political Organization and the Emergence of Ayllu In the Central Andes*. Ph.D. diss., Tulane University, New Orleans.

- Ibarra, B. R. (2016). Estrategias de ocupación inca en la Sierra de Áncash: El Rol de Tambos y Colcas en la definición de provincias incas. En B. Ibarra Asencios (ed.), *Arqueología de La sierra de Ancash 2: Cronología y Espacio*. (pp. 171-209). Instituto de Estudios Huarinos.
- Ibarra, B. R. (2009). *Historia prehispánica de Huari, 3000 años de historia de Chavín a los Incas*. Instituto de Estudios Huarinos.
- Ibarra, B. R. (2004). Arqueología del Valle del Puccha: Economía, Cosmovisión y Secuencia Estilística, en: B. Ibarra (ed.), *Arqueología de la Sierra de Áncash: Propuestas y Perspectivas*, 251-330). Instituto Cultural Rvna.
- Ibarra, B. R. (2001). Análisis de las estructuras funerarias de Marcajirca: Un sitio tardío en la cuenca del río Pushca. *Unay Runa*, 5, 26 – 30.
- León, G. M. (2018). *Una historia regional de Conchucos, siglos XVI-XX*. Tarea – SUNY Oneonta.
- Mantha, A. (2009). Territoriality, social boundaries and ancestor veneration in the central Andes of Peru. *Journal of Anthropological Archaeology* 28, 158–176
- Parsons, J.R., C.A. Hastings, & Matos Mendieta, R. (2004). Reconstruyendo el Estado en la Sierra Central del Perú. La Interacción entre Pastores y Agricultores durante el Período Intermedio Tardío en la Región de Tarama-Chinchaycocha. *Investigaciones Sociales*, 12, 55-98.
- Rojas, V. J. (2018). *Asentamiento Prehispánico de Ranra Jirka, Colpa - Huari-Áncash*. Dios Guari: <https://diosguari.blogspot.com/2018/05/apropiacion-de-cumbre-en-ranra-jirka.html>
- Washburn, E., B. Ibarra, A. Titelbaum, L. Fehren-Schmitz, J. Nesbitt, y V. Oelze. (2022). A Multi-isotope Approach Reconstructing Human Residential Mobility and Diet in the Late Intermediate Period (AD 1000-1450) in Highland Ancash, Perú. *Journal of Archaeological Science: Reports*, 41.